

EL SOCIALISMO REFORMISTA DE DORADO MONTERO

Al revistar la biblioteca de Dorado Montero llama la atención la cantidad de títulos dedicados al tema del socialismo. Predominan los de autores italianos: Nitti, Lerda, Garofalo, Colajanni, Loria, etc. Este hecho tiene su razón y origen en la estancia del profesor salmantino de 1885 a 1887 en Italia, que le sirve para establecer unos vínculos culturales que no romperá el paso de los años. Esta influencia italiana conformará su pensamiento social y también el tipo de socialismo del que se sentirá más cerca. Además, a través de Dorado, si bien no sólo por este camino, y tal y como apunta María Dolores Gómez Molleda, el pensamiento socialista italiano, en especial el de Aquiles Loria, influirá en Unamuno. La relación indudable entre el socialismo de Unamuno y el profesado por Dorado encuentra aquí parte de su explicación.

Dorado mantiene un estrecho contacto con la publicística socialista de su época a través de la suscripción a revistas como *Vida Socialista* y *La Lucha de Clases* y el periódico *El Socialista*, en los que colabora en ocasiones.

Desde su vuelta de Italia se siente ligado a una vaga idea de socialismo. En diversas ocasiones hace referencia a este hecho. En 1883, comentando un trabajo de Majorana, escribe en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*: «Ni él, ni ya hay nadie que pueda sustraerse a la poderosa corriente del socialismo que a todos, aun a los que protestan contra ella, nos arrastra»¹. En 1884 afirma en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*: «En el día de hoy todos estamos tocados de socialismo»².

Esta vaguedad a la hora de referirse a la idea de socialismo recuerda el «socialismo para todos» unamuniano.

Dorado considera al socialismo como una corriente en ascenso que invade globalmente el ámbito cultural y lamenta del rechazo irracional que de las ideas socialistas hacen muchos intelectuales de su época, rechazo que atribuye al desconocimiento de las mismas.

Nota previa. El presente artículo parte, globalmente, de un capítulo de mi libro: *El pensamiento sociopolítico de Dorado Montero* (Centro de Estudios Salmantinos, C.S.I.C., Salamanca 1982).

¹ *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, Tomo 82, p. 631.

² Dorado Montero, 'Libros recientes sobre la cuestión social', *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (BILE), XVIII (1904), p. 94.

RELACIÓN CON EL SOCIALISMO ESPAÑOL.

Dorado fue uno de los intelectuales que empujados por su conciencia progresista se acercaron a las organizaciones obreras, especialmente al Partido Socialista, pero renunciando a una militancia política estricta.

El socialismo de la última década del XIX despierta en algunos intelectuales de la época una corriente de interés y simpatía que se plasma, sino en la militancia, sí en el apoyo publicístico y la colaboración en sus medios de expresión. Desde las filas del Partido Socialista comentaba así Juan José Morato esta relación: «Por entonces (los años 90) también hombres de prestigio tan alto y tan merecido como Clarín, Dorado Montero y Buylla, sin dejar sus ideas, sintieron por el partido más que afecto: hasta en cierto modo fueron colaboradores de él»³. Morato define correctamente la relación que el profesor salmantino mantiene con los socialistas españoles desde los años 90 hasta su muerte. Es frecuente la correspondencia con algunos de aquéllos, especialmente con Fernando de los Ríos y Besteiro. En varias cartas de Pablo Iglesias a Unamuno se hace referencia a la existencia de contactos más o menos estrechos y se vierten por parte del fundador del PSOE juicios elogiosos sobre el penalista salmantino.

Es amplia y constante la colaboración de Dorado en la prensa socialista, aun en los años de ciertas veleidades anarquistas. Desde 1893 recibe *El Socialista*, siendo en 1898 uno de los dos suscriptores en Salamanca, tal y como refiere Pablo Iglesias en carta a Unamuno⁴. Hasta 1915 —época en la que la enfermedad apenas si le permite escribir— colabora asiduamente en los números extraordinarios de *La Lucha de Clases* y de *El Socialista* con ocasión del primero de mayo. Esporádicamente publica algunos artículos en otros medios socialistas, en especial en *Revista Socialista*.

Como en el caso de Unamuno, existe una sustancial diferencia entre la colaboración de Dorado en la prensa ácrata —escasa y generalmente a petición de los propios anarquistas— y la mantenida con la prensa socialista, voluntaria y mucho más abundante. Valora muy positivamente a ésta, juicio que está en relación con la postura que mantiene respecto al partido. En este sentido escribe en 1908: *El Socialista* es el órgano del partido para mí más puro, serio y respetable que existe hoy en España. Haciéndose diario, necesita estar completamente a tono con aquél, si uno y otro han de conservar, y acrecentar, como deben, la fuerza de que ya ahora disponen (...). Por eso estoy anhelando con el mayor ardor que *El Socialista* se convierta en diario. Lo anhele porque confío que no se olvidará de su historia, como, en general,

³ Morato, J. J., *El Partido Socialista Obrero* (Madrid 1919) p. 145.

⁴ Carta de Pablo Iglesias a Unamuno del 14 de febrero de 1895.

no le he visto, desde el aludido momento abandonarla y claudicar. Ha continuado por la huella franca y leal abierta por aquella "semana burguesa", tan donosa como acerada y llena de sustancia»⁵.

Desde la óptica regeneracionista de Dorado la prensa ha de cumplir una misión educadora. Para él esta función sólo es llevada a cabo por la prensa socialista: «Qué diferencia —afirma en 1908— entre la labor de los periódicos socialistas (que yo conozco) verdaderamente educadora por lo regular, y la de la gran mayoría de los otros, liberales o antiliberales, pero sobre todo los primeros, atiborrados diariamente de largas defensas (según los casos) de los toros, las tabernas, el uso de armas, el género ínfimo en el teatro, crímenes, desvergüenzas, "eiusdem"»⁶.

Una actitud encomiástica hacia el Partido Socialista se reflejará repetidamente en sus escritos. Ahora bien, valora esencialmente su actitud, su comportamiento, más que sus ideas, si bien no las rechaza y está plenamente de acuerdo con muchas de ellas. Esta valoración moralista, ética, nos anuncia el tipo de socialismo por el que se inclina. Veamos unos párrafos profundamente reveladores escritos en *El Socialista* en 1906: «Ninguno de los que actualmente existen en España —se refiere a los partidos políticos— puede, en general, comparársele. A mí no me arrastra ninguno, hoy por hoy, como él, y no ya por la concepción e ideas que puedan constituir su credo, sino por la manera como se comporta regularmente. El colectivismo en los medios de producción, por ejemplo, parte fundamental de la doctrina de los socialistas, me queda bastante indiferente, ya porque no acierto a ver claro en esto como en tantísimas cosas, ya porque lo que piense Fulano o Zutano, aunque no deje de interesarme, me interesa bien poco. Lo que de los hombres me seduce es, ante todo, su conducta. Y en este punto, vengo observando desde hace tiempo la gran superioridad del Partido Socialista frente a los demás que bullen por ahí (...). Cuando veo la medida, firmeza, seriedad y constancia con que de ordinario proceden los socialistas, así los de casa como los de fuera, me siento inclinado a abrir el pecho a la esperanza y a reconciliarme un tanto con esta raza humana de que tan mala idea tengo»⁷.

En 1908, a raíz de la agitación y crítica que se promovió desde las filas liberales contra un proyecto de represión del terrorismo, Dorado publica en *La Lectura* un artículo titulado 'Liberalismo y antiterrorismo' en el que reitera esa marcada diferencia entre el PSOE y los demás partidos: «Sólo el Partido Socialista —escribe—, que hace raya frente a los demás en tantas

5 'Sobre *El Socialista*', artículo de Dorado aparecido en el número extraordinario del mismo con ocasión del primero de mayo de 1908.

6 Dorado Montero, 'Liberalismo y antiterrorismo', *La Lectura* (1908) p. 134.

7 'El Partido Socialista', artículo de Dorado publicado en *El Socialista* el primero de mayo de 1906.

cosas, se distingue de ellos también en ésta. Con una constancia, una firmeza y una conciencia de su obra, de la que podrían muy bien tomar ejemplo todos los demás, el Partido Socialista va lentamente, pero por eso mismo con gran solidez, formándose, creciendo y tomando posiciones. Es, a mis ojos, el partido español de más consistencia y pujanza, aquel cuya acción es realmente más eficaz que otra alguna»⁸.

Consecuente con esa valoración repetidamente expuesta, Dorado mantiene estrecho contacto con los socialistas salmantinos. Aparte de su cotidiana relación con Unamuno durante los años que éste militó en el partido, colabora con las asociaciones obreras de ideología «socialista», en ocasiones difusamente socialista, mediante conferencias en los locales de la federación. José Sánchez Rojas, en un artículo publicado en *El Sol* a la muerte de Dorado, hace referencia a esa relación: «Las banderas de las sociedades de resistencia y de las agrupaciones socialistas daban guardia de honor al pobre cuerpecillo comido por una dolencia terrible»⁹.

EL SOCIALISMO HUMANISTA DE DORADO

Al enfoque doradiano a la llamada «cuestión social» y a otros problemas sociales podemos calificarlo de socialista con escasas reservas, si partimos y aceptamos el marco establecido por G.D.M. Cole: «Tienen (los socialistas) como punto de partida, el reconocimiento de la importancia capital del "problema social" y la creencia de que el hombre debe tratar ese problema mediante alguna acción colectiva. Todos son hostiles al "laissez faire". El factor común de todos (...) es la censura del espíritu de competencia tal como se manifiesta en la industria capitalista y sus consecuencias en el malestar y opresión humanos»¹⁰.

Ahora bien, la influencia anarquista, aunque esporádica, y la relación con el reformismo de raíz krausista son indudables en Dorado. El análisis de estos aspectos exigiría un artículo distinto.

El socialismo de Dorado, al igual que el de Unamuno, es un socialismo

8 Dorado Montero, 'Liberalismo y antiterrorismo', artículo citado. En la revista quincenal *El Socialismo*, en el n. 14 (10.11.1908), bajo el título 'Voces de fuera', agradecen los elogios del profesor salmantino, a la vez que se inserta parte del artículo. También aparecen valoraciones de carácter moral en otros artículos, principalmente en los escritos para publicaciones de ideología socialista. Véase, como ejemplo 'El socialismo español y los intelectuales', aparecido con ocasión del primero de mayo en *El Socialista* en 1905.

9 Sánchez Rojas, J., 'Dorado Montero', artículo en *El Sol* de 4 de mayo de 1919.

10 Cole, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista. Los precursores*. Tomo I (Fondo de Cultura Económica, México 1977) pp. 300-01.

con numerosas ambigüedades, donde conviven algunas ideas marxistas con otras procedentes de diversas corrientes de pensamiento social.

Probablemente el penalista salmantino no llegó a leer directamente a Marx. Del análisis de sus trabajos de tema social y económico, así como del estudio de su biblioteca, donde no aparece ninguna obra del autor de *El Capital*, se puede deducir la anterior afirmación. Utiliza frases estereotipadas y maneja conceptos marxistas aprehendidos de la publicística de su época, en particular de la italiana.

Si Colajanni influye decisivamente en la configuración de su pensamiento sociológico, será de otro intelectual italiano, Aquiles Loria¹¹, de quien procederá buena parte de su ideario económico y social cercano al marxismo. Dorado conoce bien la obra del catedrático de Siena, que no es, por otro lado, propiamente marxista. En su biblioteca encontramos algunas obras significativas de Loria: *Analisi della propieta capitalista* y *La costituzione economica moderna*, entre otras.

No comparte, como ya hemos apuntado, todas las tesis mantenidas por aquellos a quienes denomina «socialistas ortodoxos» —«revolucionarios» los llama en otras ocasiones—, grupo que considera ligado a Marx y sus doctrinas. En alguna ocasión rechaza el enfoque reduccionista que, en su opinión, dan éstos a la «cuestión social». En este sentido escribe en 1898: «Pero al lado de los socialistas ortodoxos han ido formándose otros grupos de pensadores, no tan numerosos ni tan estrechamente disciplinados como aquél, de acción más silenciosa, pero quizá más eficaz y segura, los cuales van poniendo de relieve aspectos del problema social bastante discutidos por los marxistas y demotrando que los proletarios no son proletarios únicamente por carecer de alimentos, habitación y vestido, sino también por carecer de otras cosas muy necesarias para que su vida pueda merecer la calificación de "humana"»¹².

Rechaza la profundización de la lucha de clases, aunque constata su existencia, y la aplicación desde el Estado del colectivismo global de los medios de producción. Si Unamuno no acepta la colectivización industrial, Dorado muestra profundas reticencias sobre la misma, si bien no realiza en ningún momento un rechazo razonado de dicho proceso. Es más, a partir de 1902 considera la posibilidad de la colectivación como un fenómeno irreversible, visto desde una perspectiva evolutiva, pero sin entrar en un análisis mínimamente profundo del mismo. La evolución socioeconómica y la actuación del

11 Loria influirá decisivamente en Unamuno tal como han demostrado Pérez de la Dehesa y Gómez Molleda. Quizá, el vehículo mediante el cual Unamuno toma contacto con las doctrinas del profesor italiano fuera Dorado, tal como ha apuntado M^a D. Gómez Molleda. Este influyó indudablemente en el pensamiento social unamuniano (véase Gómez Molleda, M^a D., *Unamuno socialista* [Narcea, Madrid 1978]).

12 Reseña para la R.G.L.J. t. 92, p. 551.

Estado tutelar lo conllevarían: «Esta nueva dirección —afirma— (la opción que propugna frente a la "cuestión social") es a la vez, radical y conservadora: lo primero en cuanto al fin a que tiende, o al que se encamina quizá sin proponérselo (la socialización de los medios de producción y la afirmación de la solidaridad social) (sic.); lo segundo por parte del procedimiento empleado para conseguirlo. Esta dirección, buscándolo o sin buscarlo, va derecha al colectivismo; sólo que va hacia él por sus pasos contados, "sin violencias" (sic), ayudando el proceso histórico de transformación social y económica»¹³.

Para Dorado la cuestión obrera se reduce «a lo que de Marx en adelante se viene llamando "lucha de clases"»¹⁴. Reconoce su existencia, como ya hemos apuntado, pero, en contra de la posición oficial de los socialistas españoles, no cree que la superación de la desigualdad y el enfrentamiento social hayan de venir de la agudización de la misma. En 1898 escribe en *El Socialista*: «Yo creo que los socialistas harían bien en hablar menos de "lucha de clases" y de otras cosas análogas y que (...) deberían procurar atraerse a la burguesía, predicándole el socialismo en beneficio principal de ella misma»¹⁵. Aquí también coincide con Unamuno, si observamos la similitud del párrafo anterior con la idea del «socialismo para todos» de don Miguel: «Socialismo para todos y no "lucha de clases" (sic). Los explotadores necesitan de él», escribe el rector salmantino en su cuaderno «Socialismo»¹⁶.

Dorado, como otros intelectuales, colabora con los socialistas de carné en el campo de las ideas, pero se aleja de ellos en la práctica política. Desconfiando de la revolución como táctica, enfoca el socialismo como un medio para evitar la lucha de clases que sabe nace de la organización social radicalmente injusta. La agudización del enfrentamiento social como estrategia para conseguir una sociedad justa, estrategia que propone el socialismo oficial, no es compatible con la propuesta doradiana de la «progresiva» vigencia de la solidaridad social.

POR UN SOCIALISMO ÉTICO ASENTADO EN LA JUSTICIA

Al analizar las causas y vías de superación de la llamada «cuestión social» Dorado, influenciado por la ideología institucionista, hace hincapié en el desfase existente entre las transformaciones materiales sufridas por la sociedad encaminadas hacia un mayor progreso y el anquilosamiento que se observa

¹³ Dorado Montero, P., *Del problema obrero* (Salamanca 1902) pp. 34-35.

¹⁴ *Ibid.*, p. 22.

¹⁵ Dorado Montero, 'Educación burguesa', artículo en *El Socialista* del primero de mayo de 1898.

¹⁶ Tomado de Gómez Molleda en la obra ya citada, p. 68.

en el campo del comportamiento humano. Tarea fundamental sería la de realizar a través de la educación «en el alma de las gentes, una profunda revolución paralela y proporcionada a la revolución externa». Es preciso conseguir la sustitución del hombre egoísta por «un hombre nuevo de alma elevada que se sienta de verdad hermano de sus hermanos». Esa sería —piensa Dorado— la principal meta y consecuencia del socialismo: «Cuando el aludido género de vida impere en el mundo —escribe en 1903— estaremos a las puertas del reinado socialista, el cual, según yo me figuro, vendrá a ser una misma cosa con el reinado terrenal de Cristo y precisamente antagónico al de Zaratustra»¹⁷.

Dorado resalta el contenido humanista de las ideas socialistas. Comentando una obra de Lepetit, *Le socialisme collectiviste et le socialisme libéral*, observa en 1891: «El socialismo defiende doctrinas filosóficas aptas para favorecer la armonía y el amor en la sociedad y aptas para desarrollar los elementos psicológicos que puedan favorecer la evolución económica»¹⁸.

Dorado se inclina por un socialismo moralista del que participan algunos de los primeros miembros destacados del PSOE como Pablo Iglesias y Julián Besteiro, aunque el moralismo no sea la esencia de su socialismo. Socialismo moralista y justiciero, empleando una expresión de Gómez Molleda: «Si me pusieran en el trance forzoso de definir el socialismo —afirma Dorado en 1903—, lo presentaría como una aspiración o serie de aspiraciones, más o menos definidas y claras hacia un estado social mejor que el presente. Es la conciencia del mal y de la injusticia que nos rodean, la inquietud que despierta en nosotros, el deseo de una nueva situación de las cosas»¹⁹.

Lo esencial del socialismo no serán los procedimientos ni la estrategia a seguir para alcanzar una sociedad justa: «Basta con que uno se penetre de que las cosas no están bien conforme hoy están y con que se aspire a introducir mejoras. Cómo ha de hacerse esto es cuestión que el tiempo y la oportunidad irán concretando»²⁰.

Para Dorado la propuesta socialista se orienta en primer lugar a «la negación del estado presente, origen de tantas injusticias»²¹. Por ello se exige, se precisa «una revolución que revolucione lo fundamental de la sociedad, no una revolución que revolucione lo superficial». Revolución socialista que

17 'Por una revolución', artículo de Dorado para el número extraordinario de *El Socialista* del primero de mayo de 1903.

18 Reseña a la obra de Lepetit arriba citada. R.G.L.J., t. 71, 1891.

19 'El advenimiento del socialismo', artículo de Dorado en *Revista Socialista*, 1903, p. 273.

20 *Ibid.*, p. 274. En estos planteamientos, como en otros, aparece clara la relación con el reformismo krausista.

21 'La sociedad futura', artículo de Dorado para el número extraordinario de *El Socialista* del primero de mayo de 1902.

ha de estar guiada por el principio de la justicia: «Yo y los que como yo piensan —escribe— somos partidarios no de la liquidación social, sino de lo justo, de lo equitativo y de lo nuevo»²².

La justicia, y por tanto la actuación ética, han de regir el desarrollo de las relaciones de producción, paso imprescindible en dirección a alcanzar la sociedad solidaria que propugna el ideario socialista defendido por Dorado: «El socialismo —afirma en 1898— aspira a la solidaridad humana, y la solidaridad exige forzosa cooperación. Pero a su vez, ésta requiere, si no completa igualdad, igualdad matemática en las fuerzas cooperadoras, sí, por lo menos, equivalencia, proporción equitativa así en el servicio prestado como en la compensación; así en los gastos como en los ingresos. De aquí la exigencia socialista, profundamente moral y de una superior significación en el campo económico, de alcanzar una distribución del producto basado en la justicia, de acabar de una vez con el sistema vigente de la irritable y antieconómica desigualdad de reparticiones y, consiguientemente, con la brutal explotación del hombre por quien se llama su "semejante" y su "hermano"»²³.

En resumen, aparece ligado a una definición amplia de la ideología socialista asentada sobre principios moralistas de justicia social, y dentro de lo cual el Estado ocupa un papel central. Ahora bien, la concepción doradiana del Estado no se ajusta a la defendida por los socialistas «oficiales» europeos y españoles. Se acerca más bien a las posiciones de los llamados «socialistas de cátedra», para quienes el Estado tiende a constituirse en representante efectivo de todos los ciudadanos.

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ

22 'Sobre el socialismo', artículo de Dorado en *El País* del 10 de septiembre de 1897.

23 Artículo ya citado de *El Socialista*, primero de mayo de 1898.